

HANTON

EL CENTURIÓN CONVERTIDO AL PIE DE LA CRUZ

En la ciudad de Listra al sur de la región de Galacia no muy distante de Tarso (todos estos lugares conquistados por los romanos) vivía la familia de Zagredis descendientes de griegos pero asentados por muchos años allí en Listra. Un lugar muy pintoresco con lindos riachuelos y hermosos campos, sembrados con diferentes cereales que daban diferentes tonos de verdes y de esta misma forma se llenaban también de flores multicolores dando así la impresión de una bellísima pintura dada por la pincelada artística y llena de amor de Nuestro Señor Jesucristo mostrándonos una vez más su amor, sabiduría y su poder creador.

Zagredis y sus cuatro hijos eran agricultores, tenían sus campos sembrados de trigo, centeno y cebada y esto requería de una siembra y cosecha casi constantes y para este arduo trabajo, la familia debía estar bien alimentada y sana, efectivamente era así, los cuatro jóvenes eran saludables, fuertes y simpatiquísimos y muy cordiales en su trato con la gente, además con mucha dedicación y responsabilidad en sus trabajos.

En ese entonces no existían escuelas públicas, por esa razón solamente la gente pudiente podía contratar para sus hijos maestros que viniesen a sus hogares para impartir sus conocimientos.

Zagredis podía pagar maestros para sus hijos y es así como fueron enseñados primeramente a escribir luego la lectura y luego las matemáticas que eran enseñadas entre los 8 y 14 años para luego mas tarde entrar en materias de mas profundo razonamiento como ser la física, altas matemáticas y otras ciencias que generalmente estudiaban a partir de los 18 años.

Hanton era el tercer hijo de Zagredis y le agradaba mucho estudiar gramática, e idiomas como el latín, griego que desde luego era su idioma madre y la retórica que es una de las materias que mas le atraía.

Hanton era de carácter apacible, y amable. Era un hombre recto y su rectitud estaba de acuerdo con los principios en los que había sido enseñado. Era un hombre valiente, esforzado, capaz de realizar empresas peligrosas o de hacer frente a peligros y dificultades. Era firme porque no se dejaba abatir ni dominar, no era de los que vacilaba en sus decisiones. Hanton era un joven con carisma digo esto porque ejercía cierta autoridad sobre sus amigos y hermanos

Le gustaba mucho montar a caballo y con frecuencia reunía a sus amigos y hermanos para galopar y hacer carreras de obstáculos que requerían de agilidad, dominio del caballo y una buena concentración, y en otras ocasiones simplemente galopaban por esos hermosos pastizales. En otras ocasiones hacían carreras pedestres hasta quedar completamente exhaustos pero todo esto llevaba a estos jóvenes a mantenerse unidos y así gozar de un sano compañerismo.

Hanton ahora cuenta con unos veinticuatro años (es mayor que Nuestro Señor Jesús en unos cuatro años).

Es de hermoso semblante, su rostro muestra firmeza, aunque esconde un profundo sentimiento de compasión y amor, respetuoso de sus promesas y firme en sus decisiones. Sus brazos fuertes y sus manos algo duras cuando da un apretón de manos, pero a la vez tan suaves como para acariciar y tener una pequeña ave en medio de sus manos.

Hanton es de mediana estatura 1.78 metros tal vez, su peso por los 72Kls. Sus espaldas y pechos bien formados haciendo un leve triángulo entre el ancho de sus hombros y su cintura, sus muslos y sus piernas de músculos fuertes y atléticos y además de pisada firme.

Cierta tarde mientras volvía de los campos de trabajo junto a su padre, hermanos y amigos vieron a la distancia una inmensa polvareda que era el resultado del cabalgar de caballos, y poco a poco los jinetes se fueron acercando pasando delante de ellos un poco mas lento, vieron que se trataba de la guardia del gobernador provincial romano que daba su recorrido habitual.

Hanton gritó: ¡Ave Cesar! y la guardia que iba por delante contestó al saludo.

A Hanton se le estremeció todo su cuerpo, le parecía que su corazón le saltaba en su pecho, “el soldado que tenía dentro hizo su aparición.” Soy el soldado Hanton y quiero servir al Cesar. Cerró sus risueños ojos y dio rienda suelta a su imaginación

Se vio montado en un fuerte y brioso caballo blanco, una coraza cubría su pecho, una espada en su mano derecha y en la izquierda tomaba un escudo, sus pies vestían unas sandalias de cuero y sobre ellas unas grebas que cubrían sus piernas que también eran de cuero y por último su cabeza cubierta por un yelmo. Hanton se vio vestido con la armadura completa de un digno soldado para defender al Cesar. ¡Qué elegante y admirable vestimenta!

Pero también el hijo de Dios se viste de la armadura de Dios, para luchar contra el mal, que Hanton en ese momento ignoraba, y aún no conocía nada de la regia personalidad de Nuestro Señor Jesucristo. Hanton hasta ese entonces no sabía que ya había nacido El Salvador del mundo y que también estaba aquí para concederle su armadura para poder luchar contra el mal y ganando las batallas hacer que el diablo huya de él para luego ganar una corona incorruptible que Jesús mismo se la concedería.

En Efesios 6:11,13 -17 “Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.”

Si Hanton hubiese conocido algo de la Escrituras hubieran sido completamente opuestas a lo que el comprendía por armadura, el quería portar o vestirse de una armadura fuerte, pesada y de hermoso aspecto, mientras que las escrituras nos hablan de la armadura espiritual que tiene lista nuestro Señor Jesús para todo aquel que voluntariamente la solicite.

Hanton pensaba en los requisitos indispensables para ser un buen soldado y luego pertenecer a la guardia especial, porque no olvidemos que Hanton seguía estudiando Latín, Griego y Gramática y ahora empezaba también en la retórica.

Un día le llegó una misiva para presentarse en la residencia de Seguridad y Vigilancia en Capadocia donde Tiberio Cesar hizo una mas de sus provincias romanas y allí él gobernaba. Hantón haciendo una reverencia se presento ante Tiberio. Luego de tener una larga conversación, Tiberio quedó realmente impresionado por la inteligencia, voz y porte fuerte y atlético de Hanton.

Tiberio, le propuso que se quedase y forme parte de su Guardia y Seguridad Personal y además de su correo entre Capadocia y las provincias cercanas.

Volvió a su hogar a darles la noticia que tanto anhelaba escuchar su amada familia. El padre y la madre no aprobaron de todo corazón pero no quisieron desalentarlo y abrazaron a su amado hijo fuertemente contra sus corazones, mientras que sus hermanos lo llenaron de preguntas de los que realmente sería desempeñar esa tarea llena de honores pero a su vez de constantes peligros, pero los tres hermanos animaron al querido y valiente Hanton.

Pasadas unas semanas se enlistó y empezó a recibir una serie de ejercicios físicos, semanas interminables de estudios militares y también de retórica que tanto le atraía, porque quería explotar el tono de voz que poseía, debía hablar muy bien, expresarse correctamente sin miedo a ser criticado.

Hanton se destacó entre los mejores durante el tiempo de tácticas militares y estudios profesionales y pasados cuatro años como el mejor soldado y lleno de honores fue nombrado Centurión de Guardia y Vigilancia Pretoriana así se convertía en el comandante de 70 a 100 soldados, todos ellos eran severamente elegidos pues sus funciones requerían vigor, valor, responsabilidad y muchas veces hasta sus vidas.

Hanton el Centurión recorría junto a su guardia muchas provincias donde era requerido por ejemplo: Iconio, Listra (donde nació), Tarso, Damasco, Capernaum, Jope, por toda Galilea, Judea, Perea etc. Como sabemos todo esto gobernado por los romanos.

Pasados los años, Hanton volvió a Galilea y paso a pocos kilómetros de Nazaret.

¡Que maravilloso hubiese sido un encuentro con Jesús! Que para entonces Jesús contaba con unos 27 años en nuestro relato.

Hanton, se hubiera visto frente a” un hombre de una inteligencia viva y aguda de una reflexión y sabiduría que superaban a sus años, revelaba una paciencia que nadie podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad, y en sus principios firme como una roca.”

¡Que contrariedad que no se hayan podido conocer ambos hombres con caracteres similares aunque con creencias y propósitos completamente opuestos! Cuando el profeta Isaías decía acerca de nuestro Señor Jesús lo siguiente:

“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento, he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.” Isaías 42:1

Hanton el Centurión no hubiese entendido la profecía, pues no conocía nada de la venida del Mesías, aunque escuchó algo de la esperanza que tenía el pueblo judío, de todas maneras no pudo conocer al Salvador del mundo, y pasando a unos cuantos kilómetros de donde Jesús vivía y trabajaba junto a sus padres y familia.

Pasado el tiempo Hanton el Centurión de más de treinta años, era muy respetado por su valentía, firmeza de carácter y rectitud. Fue así que lo nombraron Centurión de la Guardia Pretoriana de Judea siendo gobernador Poncio Pilato y Herodes Antipas Tetrarca de Galilea.

Luego de unos años, le informaron que mucha gente se agolpaba diariamente a orillas de Jordán a escuchar las prédicas de Juan el Bautista y que estas se estaban posicionando profundamente de la nación, y que esto exigía la atención de las autoridades.

El peligro de que se produjera alguna insurrección inducía a los romanos a considerar con sospecha toda reunión popular y por esa razón Hanton fue en una gira por la región, pero no encontró el porqué de alguna preocupación.

Vio a un hombre de noble presencia y que hablaba con mucha convicción y que llamaba al arrepentimiento, pero su vestir era inusual, excéntrico para el centurión, pero muchos lo consideraban un profeta.

Hanton llegó a la conclusión de que se trataba de un buen hombre,
Pasado un tiempo Hanton empezó a escuchar muchísimos testimonios acerca de Jesús.
Le contaban **“que la gente se quedaba maravillada de las palabras de gracia que salían de su boca, y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” Mateo 7:28, 29**

También escuchó muy atento a la narración que le hizo uno de sus soldados de una parábola **“ Y les hablo muchas cosas por parábolas, diciendo: he aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayo junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayo en pedregales, donde no había mucha tierra; y broto pronto, por que no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemo; y porque no tenía raíz se seco. Y parte cayo entre espinos, y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayo en buena tierra y dio fruto, cual a ciento, cual a sesenta y cual a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.” Mateo 13: 3-9**

Hanton le dijo a su soldado: Veo que pusiste toda tu atención, para mí es una interesante ilustración, y toda ilustración tiene un propósito, ¿Cuál es? El soldado quiso explicar lo que había entendido de la explicación, diciendo: “Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y la arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado en el camino. Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra luego tropieza. El que fue sembrado entre los espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y de hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Para Hanton el Centurión. Jesús era un Maestro lleno de sabiduría y sabía como lograr que la gente entienda lo que quiere enseñarles y que estos después de comprender puedan ver sus propias vidas y darse cuenta de que si sus corazones están dispuestos para que esa semilla pueda germinar y multiplicarse. Me maravilla la conclusión de la parábola es muy espiritual.

El pueblo judío siempre de tiempo en tiempo ha tenido profetas, que a su vez fueron guías espirituales, aunque no siempre les obedecieron según he podido leer, bueno, ahora debe ser el momento que ellos necesiten de Jesús, como profeta, y que además hace milagros.

Todas las cosas que escuchaba Hanton acerca de Jesús despertaban su interés y curiosidad pero no se presentaba la ocasión de conocerlo porque él siempre llegaba demasiado tarde al lugar donde Jesús ya había predicado o simplemente su trabajo hacía que él se encontrase a mucha distancia.

Mientras tanto nuestro Señor Jesús seguía con su ministerio de amor por muchas regiones acompañado de sus doce discípulos.

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable al Señor” Lucas 4:18, 19

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Juan 8:31, 32

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” Juan 14:6

“Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aún en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.” Juan 21: 25

Nuestro Señor Jesús nunca fue aceptado por el pueblo judío, ni por sus sacerdotes, ancianos, escribas, doctores de La Ley y el Sanedrín, veían en Cristo un alborotador, una amenaza, sentían envidia por él, y muchas veces lo quisieron matar, porque lo acusaban de transgredir La Ley.

Jesús predicó durante tres años y llegó a miles de corazones, muchos creyeron en él y se arrepintieron y luego se bautizaron aceptando a Jesús como su Salvador, como también muchos que lo rechazaron.

Estaba llegando ya la fiesta de la Pascua judía y la gente llegaba de todos los lugares a Jerusalén para celebrar, y esto significaba para Hanton el Centurión muchísimo trabajo, por esa razón se le otorgaba mayor número de guardias, centuriones, fuera de su guardia pretoriana que se componía de por lo menos cien calificados soldados. Además que en esta ocasión se contaba con la presencia de Herodes Antipas.

Todo el día jueves llegaba y llegaba la gente hasta por la tarde y anochecer, la guardia romana no dejaba de vigilar constantemente y con mucho orden y firmeza hasta que llegó la noche.

Esa noche el Salvador, en compañía de sus discípulos, después que instituyera el sacramento de la Santa Cena fueron caminando lentamente hacia el huerto de Getsemaní, parecía una noche serena y la luna llena resplandecía, nuestro Señor iba conversando con sus apóstoles pero al ir acercándose al huerto se fue callando y su corazón empezó a llenarse de profunda tristeza, como que esa noche empezaría su agonía, sus discípulos notaron triste el semblante de Jesús, caminaba lentamente, como meditando, sus discípulos callados, no se atrevían a pronunciar palabra alguna. Ya entrando en el huerto les dijo: **“ mi alma está muy triste hasta la muerte” mateo 26:38** , y les pidió que velaran y oraran para no caer en tentación y a cierta distancia de ellos se quedó orando por largo tiempo, volviendo dos veces al lugar donde sus discípulos debían estar velando y orando, pero a estos los encontró dormidos.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”.

“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura mas que los hijos de los hombres.” **Nuevamente nuestro Señor cae vencido y las palabras salen temblorosas de sus pálidos labios” Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”**. Lucas 22:42

Se levantó y fue por tercera vez al lugar donde sus discípulos estaban y seguían durmiendo, los miró tristemente y les dijo: **“Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado la hora, y el hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores,” Lucas 26: 45**

Judas el que entregó a los sacerdotes a Jesús por treinta piezas de plata, conocía el lugar donde Jesús estaba con sus discípulos.

Para entregarlo y tomarlo preso Judas se movilizó y tomó una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos y fue con ellos al huerto con lanternas y antorchas y con armas, y la turba se les unió con espadas y palos.

Hanton y sus soldados los siguieron pero se pararon a una distancia prudente, más de pronto apareció la magnífica figura de Jesús, aunque demacrada por el intenso sufrimiento y dolor espiritual por el que estaba pasando, (sufriendo el castigo del pecado de la humanidad entera por la transgresión de la ley) se adelantó y preguntó ¿A quién buscáis? Le respondieron a Jesús Nazareno. Jesús les dijo: “YO SOY “ un resplandor lo cubrió, ante esta gloria divina la turba homicida, sacerdotes, ancianos, alguaciles, soldados y aún Judas cayeron como muertos al suelo. Pero esta escena cambió inmediatamente.

Levantándose la turba, los soldados y alguaciles de los principales sacerdotes rodearon a Jesús. Judas el que lo había entregado con un beso desapareció.

Hanton empezó a hacerse muchas preguntas “Quién es Jesús” dijo: “YO SOY” y cayeron todos al suelo, inclusive mis soldados y yo que nos manteníamos a una prudente distancia. ¡Qué hay en Jesús! ¡Qué poderes de los dioses lo acompañan! ¡“Qué estoy haciendo aquí”! ¡De qué lo están acusando!

De pronto vio que los soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y le ataron y le llevaron a casa de Anás , eso escuchó.

Hanton dio entonces la orden de retirada de sus soldados, pues le pareció que era un asunto mas bien de los judíos, y como la Pascua se celebraría en horas más, seguramente existía alguna discrepancia entre ellos, aunque de alguna manera sabía que los “gobernadores” judíos no gustaban de Jesús, y que no era bienvenido en el templo, y se decía ser Hijo de Dios.

No tengo razón alguna para estar ahí y mucho menos sin entender lo que realmente está pasando y con sus soldados volvió al pretorio y allí, dejó a otro centurión de guardia y él se retiró a descansar.

De lo profundo de su ser brotó el nombre de "YO SOY" y sintió mucha paz y por momentos le parecía que se dormía de la tranquilidad que invadía su ser.

Muy de mañana HANTON y sus soldados fueron requeridos ante la presencia de Pilato. Allí se percató que: habiendo tenido consejo lo principales sacerdotes con los ancianos con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato y le acusaban de pervertir a la nación, y que prohíbe dar tributo a Cesar, diciendo que el mismo es Cristo.

“Entonces Pilato le preguntó ¿Eres tú el rey de los judíos? Tú lo dices. Entonces Pilato dijo: ningún delito hallo en este hombre. Alborota el pueblo comenzando desde Galilea hasta aquí porfiaba la gente. Entonces Pilato oyendo decir Galilea. Preguntó si el hombre era galileo y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes que en aquellos días también estaba en Jerusalén”. Lucas 23: 4-7

Hanton el Centurión estaba perplejo ante los acontecimientos que sucedían, pero su autoridad era limitada, y en estos asuntos tan delicados era función de los gobernadores. Vio cómo la turba se burlaba de Jesús, lo empujaban, lo pegaban, le daban golpes mientras iba llevado ante Herodes.

Hanton y la guardia no podían poner orden, no podían abrirse paso para llegar hasta Jesús y escoltarlo. ¡Es imposible! La multitud ha formado un muro alrededor de él. Más tarde vio cómo Herodes y sus soldados menospreciaron y escarnecieron a Jesús, y vistiéndole de una ropa espléndida volvió a enviarle a Pilato.

Pilato y Herodes aquel día; se hicieron amigos, porque antes estaban enemistados entre sí. Lucas 23:12

Hanton estaba completamente perplejo nunca presenció tanto desorden, ni escuchó acusaciones tan contradictorias a su entender, mentiras camufladas queriendo aparentar como verdaderas ¡Qué es lo que estoy espectando! se cuestionaba.

Hanton y parte de su guardia trataron de hacer su ronda de vigilancia pero esta se les hacía casi imposible por la cantidad de gente que se encontraba en Jerusalén, y a esto se sumaba la gente curiosa que al anoticiarse del juicio que se estaba llevando contra Jesús había despertado enorme curiosidad.

Cuando Hanton entró nuevamente en el pretorio escuchó a Jesús que respondía **“Mi reino no es de este mundo; Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían, para que no fuese entregado a los judíos; Pero, mi reino no es de aquí, le dijo entonces Pilato ¿Luego eres tú rey? Respondió Jesús “Tu dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”**. Le dijo Pilato **¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Juan 18: 36-38.**

Hanton se preguntaba así mismo ¡Qué es la verdad! ¡Qué es la verdad!

Entonces tomo Pilato a Jesús y le azotó y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura y le decían ¡Salve rey de los judíos! y le golpeaban la cabeza con una caña. Juan 19: 2, 3

Todo el proceso penoso que presenciaba Hanton despertaba en su corazón la razón imperiosa por saber quien era realmente Jesús. Vio como Jesús fue azotado y lastimado por Pilatos, cómo le abofetearon y escarnecieron y escuchaba a la multitud que gritaba que se crucifique a Jesús y se soltase a Barrabas, eran decisiones que no tenían nombre para un hombre correcto como Hanton.

¡Barrabas es un asesino! Fue juzgado y condenado a muerte. Lo sé, pero ahora ¡Qué pasa! Luego llevaron a Jesús para crucificarle y también a los dos condenados. Vio a Jesús completamente exhausto, lleno de llagas, sus vestiduras llenas de sangre que se le pegaban a su cuerpo, la corona de espinas hendida alrededor de su cabeza hacía que sangrase más en cada paso que daba, casi no podía caminar, su mirada tierna, pero cansada recorría la multitud. ¡Cómo castigar a un hombre hasta dejarlo molido por los golpes que le dieron!

“Y cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene, que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz” Mateo 27:32, e iba tras de Jesús, y cuando llegaron al lugar de la Calavera, los soldados crucificaron a Jesús y a los malhechores uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía “.Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” no invocó maldición alguna sobre los soldados que lo maltrataban tan rudamente, tampoco invocó venganza alguna sobre la turba, sacerdotes gobernantes, principales y sobre todos aquellos que le escarnecían e injuriaban.

Hantón que estaba parado delante de la cruz y viendo a Jesús crucificado no pudo mas, retrocedió unos pasos y copiosas lágrimas brotaban de sus risueños ojos, sentía que el llanto lo quería ahogar y se cubrió la cara con su capa, apretando sus manos contra su pecho, pronunció dulcemente el nombre de Jesús, luego dijo: ¡Jesús! ¡Jesús!

Se sintió mejor, una dulce paz invadió su ser. Jesús colgado en la cruz pasó su mirada llena de amor sobre toda la multitud que se había dado cita, y en un momento se cruzó con la mirada de Hanton y este recordó las palabras de Pilato “Ningún crimen hallo en él”.

En ese instante Hanton vio en Jesús, su porte divino y su espíritu compasivo lleno de perdón para con él y para con todos los que estaban allí, fue en ese momento donde la luz de la verdad resplandeció en su corazón, y recordó las palabras que un soldado suyo que escuchó decir a Jesús “ Yo soy el camino y la verdad y la vida”, entonces dijo Hanton “ ahora sé que estoy delante de la verdad porque Jesús es la verdad” La “verdad de que Jesús es el Salvador.”

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. **“Entonces Jesús clamando a gran voz, dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.” Lucas 23:46**

“Cuando las tinieblas se alzaron, y el Salvador expiró, inmediatamente se oyó una voz fuerte y firme que llenó los aires, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” Todos los ojos se volvieron a ver de donde provenía. ¿Quién había hablado?

¡¡Era Hanton el centurión romano!!

La divina paciencia del Salvador y su muerte repentina, habían impresionado a ese pagano. En el cuerpo magullado y quebrantado que pendía de la cruz, el centurión

reconoció la figura del Hijo de Dios. No pudo menos que confesar su fe. Corriendo fue hasta el pie de la cruz se arrodilló y subiendo sus ojos al cielo dijo; “Tú eres el gran “YO SOY” me mostraste tu divinidad allí en el Getsemaní y no entendí. ¡¡Perdón!! ¡¡Perdón!!

Se quedó allí meditando largamente.

Después escuchó y luego reconoció a José de Arimatea, se pudo de pie, este era hombre rico y miembro del Sanedrín, que se le acercó y le entregó una orden firmada por Pilato, y respetuosamente le pidió que le entregara el cuerpo de Jesús para ser sepultado, y estaba también Nicodemo, otro hombre rico, miembro del sanedrín a quien también reconoció. Traían una sábana blanca, lienzos y mucho aloe.

Hanton se tranquilizó porque Jesús sería dejado en un sepulcro especial para ricos.

Hanton sacándose la armadura que llevaba puesta, se ofreció a bajar el cuerpo muerto de Jesús, pero en ese momento aparecieron otros que se apresuraron en ayudarlo.

Bajaron juntos el cuerpo de Jesús y lo depositaron sobre la sábana blanca que trajo José de Arimatea.

Hanton se ofreció para llevar el cuerpo de su Señor, pero aparecieron muchos voluntarios, que le dieron las gracias, diciéndole, ya somos muchos.

Luego Hanton, alzó su capa y se cubrió y empezó a caminar lentamente, su cargo ya no le importó.

Buscó luego a María (la madre de Jesús) y a Juan el discípulo amado, los abrazó tiernamente y les pidió quedarse con ellos por un tiempo mientras el apóstol Juan le enseñaría la verdadera doctrina.

Juan le dijo: nuestro Señor Jesús resucitará al tercer día.

La noche que murió Jesús, Hanton escuchó de labios de muchos los milagros que se habían realizado en sus personas, y la conversión de otras, porque fue invitado a casa de Benjamín, pariente de Juan el Bautista y fue el inicio de su gran realidad, la necesidad que tenía de conocer y saber de Jesús.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego,

asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Hechos 2:1-4

Para entonces Hanton estaba preparado, gracias al apóstol Juan y otras personas, y también él se encontraba en aquel lugar.

Cambio la armadura de centurión, por la armadura que Cristo le ofreció, y la llevó con responsabilidad y gloria predicando el Evangelio a todo lugar donde iba, aunque al principio siempre iba acompañando de uno de los apóstoles.

Hasta aquí quise hacerte partícipe de la verdadera conversión que puede ser realizada en nuestros corazones en cualquier momento de nuestras vidas cuando conocemos, creemos y aceptamos mediante nuestra fe, que Jesús es nuestro único Salvador y que es menester obedecerle a él antes que a los hombres.

Amén.

Cuento inspirado en el relato de la crucifixión de Jesús en Juan 23:47

La autora permite la copia del mismo, en su presentación original, y se sentirá complacida al leer sus comentarios.

tuita_romero@hotmail.com

trudyderomero@yahoo.com